

X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 2019.

No se crea [fragmentos especulativos].

Pedro Araya Riquelme.

Cita:

Pedro Araya Riquelme (2019). *No se crea [fragmentos especulativos]*. X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/x.congreso.chileno.de.antropologia/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/8Ua>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Simposio 10

Etnografías y escrituras: nuevas perspectivas

Coordinación:

Mauricio Osorio - Ángela Parga

No se crea

[Fragmentos especulativos]

Dr. Pedro Araya Riquelme⁶⁶

Resumen: Fines de julio de 1934. La expedición franco-belga llega a Rapa Nui. El antropólogo Alfred Métraux viene a bordo. Una de sus misiones es hacerse de una tablilla de escritura rongorongo. A poco andar, se da cuenta de que no existen tablillas originales, sólo copias, malos remedos. Su conclusión es que los pobres nativos ya no conocen aquella escritura y, por ende, se trataría de otra cultura, más pobre, menos cautivante. A partir de este encuentro, intentaremos reflexionar acerca de la escritura antropológica, su posible vínculo con el plagio y/o la copia. Ello lleva a cuestionar nuestra noción de "creación", intentando salir de esa suerte de asimetría epistemológica en la que nos encontramos. Finalmente, me interesa retomar la definición que da el escritor argentino Juan José Saer del concepto de ficción como una antropología especulativa, para proponer una antropología cuya escritura retome su orilla ficticia y especulativa, conformando una poética basada en los puntos anteriormente mencionados.

Palabras clave: Escritura, Etnografía, Creación

66 Universidad Austral de Chile. Correo electrónico: pedro.araya@uach.cl.

Resumen extendido

1

Inscribirse, para no ser inscritos. Inscribir su propia vida, participar de la contingencia del mundo. Y con ello, ser artífices y autores de ella. Inscribir(se): ser a la vez marca, huella y el propio acto que se despliega en todo ello, que subyace. Quizás es esa misma conjunción la que se plantean tanto el antropólogo como el nativo, tanto los humanos como los no-humanos. Digamos *quizás*, solamente, por ahora. Puesto que, como se ha observado, esto supone una simetría que jamás ha verdaderamente existido. Hay sujetos y sujetos, hay objetos y objetos.

Por otro lado, vislumbrar lo que puede conllevar el abdicar una relación reificada entre sujeto y objeto, conlleva investigar la relación que toda perspectiva supone, la experiencia del tercero incluido: aquello que está entre el sujeto y el objeto, la reflexión.

2

La antropología es un diálogo con -y no un "escribir sobre" (Clastres, 1968, p.90)- otros modos de pensamiento. Es una relación entre una serie de otras relaciones, todas ellas "eclipsadas" u "objetivadas" en las posiciones de "antropólogo" y "nativo". Y tratándose de una relación, no hay posibilidad de que los términos no se transformen con ella.

La pesquisa antropológica, primeramente, etnográfica, consiste en un pensamiento [una mirada] que es primero una percepción de los otros. Es a partir de la mirada (perspectiva) que somos capaces de percibir nuestra humanidad común distribuida en el mundo, que no puede ser aprehendida sino en plural, haciendo variar la perspectiva, sin cesar. Mutación de la mirada y la escucha a través de los encuentros. Mutación de las palabras que usamos; pues se mira con las palabras.

3

En estas líneas intentamos proponer una tercera orilla, tomando la relación entre ficción y antropología como una vía de doble sentido (tráfico), privilegiando el espacio intersticial (o negativo). Para ello, exploraremos la idea propuesta por Juan José Saer en "El concepto de ficción" (2010) de que ella, la ficción, constituye una "antropología especulativa". Si, según Saer, la ficción no "le da la espalda a una supuesta realidad objetiva: muy por el contrario, se sumerge en su turbulencia, desdeñando la actitud ingenua que consiste en pretender saber de antemano cómo esa realidad está hecha" (Saer, 2010, p.11), tornando el mundo que investiga (objetividad) inseparable de la perspectiva con la que lo hace (subjetividad), la pregunta que surge es entonces ¿cómo caracterizar esa relación?

4

Para Saer, "la ficción no es (...) una reivindicación de lo falso" (2010, p.12). Si ella incorpora lo falso de un modo deliberado, lo hace no para confundir al lector, sino para señalar el carácter doble de la ficción, que mezcla, de un modo inevitable, lo empírico y lo imaginario (...). La paradoja

propia de la ficción reside en que, si recurre a lo falso, lo hace para aumentar su credibilidad. La masa fangosa de lo empírico y de lo imaginario, que otros tienen la ilusión de fraccionar *a piacere* en rebanadas de verdad y falsedad, no le deja, al autor de ficciones, más que una posibilidad: sumergirse en ella. (2010, p.12)

La ficción es “un tratamiento específico del mundo, inseparable de lo que trata” (p.12). Este es el punto esencial de todo el problema...

Adoptar el término “ficciones” en relación a las etnografías [y antropologías] no es para exaltar lo falso a expensas de lo verdadero, sino para sugerir que la ficcionalidad de la etnografía puede ser un medio apropiado para reflexionar.

A causa de este aspecto principalísimo del relato ficticio, y a causa también de sus intenciones, de su resolución práctica, de la posición singular de su autor entre los imperativos de un saber objetivo y las turbulencias de la subjetividad, podemos definir de un modo global la ficción como una *antropología especulativa*. (p.15)

5

Construir una *errática*, una suerte de “ciencia del vestigio errático”, que es también una suerte de antropología especular y especulativa: imaginar, pero también ver cómo delante de los otros nuestra imagen nos es devuelta deformada – diferente, diferida, como en un espejo animado. O sea, especular sobre las imágenes reales y posibles de nuestra especie y su relación con las otras especies (imágenes), acerca de lo que es una especie y cómo ella se constituyó en tanto que variación (refracción) continua del conjunto de especies existentes y posibles. Una especie de patafísica errante y renovada, esa “ciencia de soluciones imaginarias, que simbólicamente atribuye las propiedades de los objetos, descritos por su virtualidad, a sus trazos”, que nos ponga en contacto con otras humanidades -reales o irreales-, justamente para desrealizar nuestra concepción de Hombre (moderno, demasiado moderno), nuestra imagen del hombre, nuestra *species*, para poder pensar y experimentar otras. Se trata, para comenzar, de imaginar con los otros, partiendo de un estado mental incierto, por no decir de una ciencia de las incertezas, abierto a un encuentro que no sea de conquista o de sumisión (o sometimiento), y que en lugar de reducir o de explicar al otro, lo implique, lo oiga, atento a sus posibilidades y, por lo tanto, a las nuestras: una antropología que se inicie en las especulaciones de diferentes colectividades y agenciamientos para hacer surgir en nuestras especulaciones la simiente de la multiplicidad ontológica.

Una expresión de Patrice Maniglier, por la cual el filósofo define lo que llamó la más alta promesa de la antropología, a saber, “devolvernos una imagen de nosotros mismos en la que no nos reconozcamos” (Maniglier, 2005, pp.773-4), queda dando vueltas. “[N]ous renvoyer de nous-mêmes une image où nous ne nous reconnaissons pas”.

6

Pero ¿qué sucede cuando esa mirada antropológica se enfrenta a otros modos de inscripción, otras maneras de querer participar de la contingencia del mundo? Los resultados no siempre han

sido positivos, puesto que todo ello no es garantía de nada. No todas las antropologías ni las escrituras son simétricas.

7

Un ejemplo que revisitar, la escritura *rongorongo* de Rapa Nui, me parece dar algunas luces a esta reflexión.

Fines de julio de 1934. La expedición franco-belga llega a Rapa Nui. El antropólogo Alfred Métraux viene a bordo. Una de sus misiones es hacerse de una tablilla de escritura *rongorongo*. A poco andar, se da cuenta de que no existen tablillas originales, sólo copias, malos remedos. Su conclusión es que los pobres nativos ya no conocen aquella escritura y, por ende, se trataría de otra cultura, más pobre, menos cautivante. “Para un antropólogo, los materiales en Isla de Pascua son bastante escasos. La vieja cultura ha prácticamente desaparecido,” declara Métraux.

Desde un cierto punto de vista, el valor del *rongorongo* se vincula al hecho de que se trata del único sistema de escritura creado de manera autónoma en la Polinesia y en toda Oceanía y, como si esto no bastara, en uno de los lugares habitados más aislados del mundo. Esta escritura se presenta como el producto de una elaboración *ex-novo* de un repertorio gráfico completamente original. Pero subsiste una duda: ¿se trata efectivamente de una invención completamente autónoma, o del resultado de una copia de una idea de escritura producto de los primeros encuentros con los europeos?

La tradición oral relata que la escritura *rongorongo* fue traída a la isla por los primeros colonizadores polinésicos, guiados por el rey Hotu Matu’á, que, según la leyenda anotada por William Thomson en 1886, habría traído con él 67 tablillas inscritas. Para algunos investigadores, algunos de los elementos que disponemos llevan a pensar que el fenómeno escriturario fue introducido en una época más bien reciente, luego del contacto con los occidentales. Stephen Fischer (2007), por ejemplo, plantea que la copia del modelo de escritura de la parte de los rapanui tuvo lugar en 1770, cuando los españoles, guiados por Felipe González de Haedo, redactan el acta formal de anexión de la isla a la corona española, durante una ceremonia. Es aquí donde los españoles invitan a los jefes locales “a firmar” el documento. La “firma” rapanui de 1770 sería entonces la “notable” prueba del origen local de la escritura, a partir de un modelo dado. Hemos, aquí, claramente, frente a la fábrica de un momento fundador: esta escena de escritura se asemeja, no sólo en su descripción sino también, y sobre todo, en su interpretación, a la famosa “lección de escritura” de Lévi-Strauss.

A partir de este encuentro, reflexionar sobre la escritura *rongorongo* es observar sobre lo que de ella se dice y, al mismo tiempo, sobre la escritura antropológica, su posible vínculo con el plagio y/o la copia. Ello lleva a cuestionar nuestra noción de “creación”, intentando salir de esa suerte de asimetría epistemológica en la que nos encontramos.

8

Uno de los problemas que suscita la escritura *rongorongo* es su estatuto: se trata de una escritura o un sistema mnemotécnico. Más aún, hoy en día se puede “fabricar” sin saber “leer”.

Se puede fabricar un escrito, a partir de otros escritos de este tipo. Pero ¿no es eso acaso lo que siempre sucede? Algo de ello hay en todo acto de escritura; escrituras, todas, que, bajo ciertas circunstancias, conllevan antropologías diversas.

Desde los primeros relatos y escritos eruditos, surge no sólo la pregunta de si se trata efectivamente de un verdadero sistema de escritura, sino también de establecer los objetos escritos “verdaderos” y los “falsos”, o las copias. Las expediciones etnográficas y la llegada de viajeros en busca de tablillas sirven también de motivo y de motivación para que numerosos artesanos fabriquen objetos con inscripciones de este tipo.

Por otro lado, el descubrimiento de nuevos objetos y soportes de escritura, piedras y manuscritos, deja entrever toda una panoplia de argumentos y de representaciones en torno a lo que una escritura debe ser. Esta situación provoca, además, una presencia gráfica que se extiende, así como la aparición de otras prácticas de escritura. En 1967, el primer vuelo comercial a Rapa Nui logra cortar, en buena medida, con la idea de aislamiento vinculada a esta isla. El artesanado tomará una nueva fuerza y vigor, y las tablillas *rongorongo* serán nuevamente esculpidas. Ellas se fabricarán, en un primer tiempo, a partir de los recuerdos de los ancianos, y luego, gracias a las copias de diferentes tablillas dispersas por el mundo que formarán parte de la colección del Museo Antropológico Padre Sebastien Englert en Rapa Nui. Serán, asimismo, las mujeres, en otro tiempo interdictas de iniciarse en la escritura, quienes habrán de ganar el concurso de tablillas *rongorongo* durante la Tapati, la fiesta anual de las tradiciones de la isla. Ellas se inspiran de aquellas antiguas fotografías o de los facsímiles conservados en el museo.

9

La cita, que es el dispositivo modernista por excelencia de la creación, es en verdad el reconocimiento de que no hay creación absoluta, la creación no es teológica, *ex nihilo*, uno siempre crea a partir de algo que ya existe. Nada se crea, todo se copia. Y, como se sabe, nada se copia de la misma manera, al copiar(se) siempre se crea, cuanto más igual (o parecido) se quiere hacer algo, más diferente acaba siendo: la contribución rica de todos los errores, equívocos y malentendidos.

Toda nuestra teoría de la creación es la de que existe una oposición radical, una oposición infranqueable (insalvable, insuperable) entre creación y copia. Crear y copiar son los dos extremos de un proceso, quiere decir, el creador es aquel que precisamente saca de sí mismo todo lo que necesita, y el plagiario es aquel que saca de los otros. El plagiador es un saqueador, y el creador es un donador absoluto. La dádiva es una modalidad de la creación, la creación es una modalidad de la dádiva, tal vez la creación sea la dádiva pura, y ahí vemos bien las raíces teológicas de ese modelo: Dios creó el mundo de la nada, sacó de sí mismo. La creación es el modelo del poeta, del creador como una divinidad en su propio departamento, que es el modelo romántico del genio como un creador, un pequeño dios, una pequeña divinidad, que saca de sí mismo la creación.

Quizás, adelante, las percepciones que se han tenido acerca de la copia o falsificación de la escritura *rongorongo*, parten de este supuesto. Y más aún, toda escritura antropológica, con su modelo modernista, también. Estas escrituras, estas antropologías, de manera especular, se me aparecen como refutando lo anterior.

Ahora, lo que también de alguna manera se fue consolidando en la conciencia moderna es la idea de que la creación necesita de la copia, la idea de bricolaje de Lévi-Strauss, de cualquier creación, nace de una especie de permutación realizada sobre un repertorio ya existente. El hecho de que no hay nada *absolutamente* nuevo no hace que lo nuevo sea menos nuevo. Y esto, no sólo a nivel de discurso o enunciado, sino en las maneras de inscripción de los colectivos.

¿Qué hacer con todo ello? Lo que puede ser repensado es el estatuto de la noción de creación, no para decir que ya no es posible la creación, sino para redefinirla de una manera creativa, por así decirlo: crear otro concepto de creación, enfocarse en otra manera de escribir con los otros. Co-inscribimos, de otra manera, o más bien: como siempre ha sido.